

---

## **DICHOS Y CITAS SOBRE TOROS**

---

- La historia de las corridas de toros revela algunos de los secretos más recónditos de la vida nacional española durante casi tres siglos. Y no se trata de vagas apreciaciones, sino que de otro modo no se puede definir con precisión la peculiar estructura social de nuestro pueblo. (Ortega y Gasset citado en Delgado Ruiz, 1986: 18)
- Afirmando de la manera más taxativa que no puede comprender bien la Historia de España, desde 1650 hasta hoy, quien no se haya cimentado con rigurosa construcción la historia de las corridas de toros en el sentido estricto del término, no de la fiesta de toros que, más o menos vagamente, ha existido en la Península desde hace tres milenios, sino lo que nosotros actualmente llamamos con ese nombre. La historia de las corridas de toros revela algunos de los secretos más recónditos de la vida nacional española durante casi tres siglos. Y no se trata de vagas apreciaciones, sino que, de otro modo, no se puede definir con precisión la peculiar estructura social de nuestro pueblo durante esos siglos, estructura social que es, en muy importantes órdenes, estrictamente inversa de la normal en las otras naciones de Europa. (José Ortega y Gasset)
- El árbol de la civilización ha de regarse con sangre. (Bossuet)
- Antes que poeta, hubiera preferido ser un buen banderillero. (Manuel Machado)
- La cultura de un pueblo se mide por la forma en que trata a sus animales. (M. Gandhi)
- A Pérez de Ayala le hablaron de la crueldad de la fiesta y dijo aquello de «lleva usted razón, si yo fuera presidente del gobierno suprimiría las corridas de toros, pero como afortunadamente no lo soy, pues no me pierdo ni una».
- ¡Extraño mundo éste del toreo! Como la muerte lo preside, a veces horripila y a veces emana de él una aleccionadora trascendencia. Nunca se podrá encontrar en el fútbol un tema de honda meditación. En el toreo, sí. (Wenceslao Fernández Flórez)
- En la tauromaquia, o arte de lidiar toros, encontramos la mejor representación de la existencia humana. Y por ello, el lenguaje común, o idioma de la vida, se sirve del propio de la tauromaquia como metáfora que refuerza sus enunciados. "Lidiar la vida", y evitar que te "coja el toro", es obligación y cuidado de cualquier mortal. La vida es

muy parecida a una corrida de toros y usa deliberadamente su lenguaje. (Carlos González Alonso)

- Puede decirse que en la plena juventud y hasta la madurez se está en el ruedo; que en el borde entre la madurez y la ancianidad, en el callejón, viendo los toros desde la barrera; y que en la ancianidad se ven desde el tendido. (Fernando Fernán-Gómez, actor y escritor)
- «Ortega encuadraba el tema de las corridas de toros en su visión festival y deportiva de la vida, donde la seriedad y la tragedia se mezclan con lo lúdico.» [Zamora Bonilla, Javier: *Ortega y Gasset*. Barcelona: Plaza Janés, 2002, p. 455]
- Se dice que Ernest Hemingway adoraba los Sanfermines de Pamplona porque concentran con contundencia la vida, la muerte y el placer.
- «Si un inglés mata a un toro, su acción tiene un sentido nada semejante a lo que es una corrida significa matar el toro. Las cosas humanas reclaman ser miradas desde su interioridad. (Ortega y Gasset, José: "A 'Veinte años de caza mayor' del Conde de Yebes" (1942). En *Obras Completas*, vol. VI, 1961, p. 469)
- El espectador de los toros se está continuamente ejercitando en la apreciación de lo bueno y de lo malo, de lo justo y de lo injusto, de lo bello y de lo feo. El que va a los toros es exactamente lo contrario de aquel aficionado a los espectáculos, de quien dice Platón que no tolera que le hablen de la belleza en sí, de la justicia en sí y de otras cosas semejantes. El espectador de los toros no es un mero, un simple aficionado a lo espectacular, ni tampoco exclusivamente un entusiasta de la exaltación embriagadora, es, mejor que todo esto un amante del conjunto del cual, en cuanto acontecimiento, es parte necesaria. (*Los toros acontecimiento nacional*, E. Tierno Galván)
- «El rito de la corrida tendría sentido si al final de la lidia se hiciera un enorme asado en el ruedo y después de convertir al minotauro en chuletas, solomillos y mondongos, bajaran los espectadores y se lo zamparan.» [Manuel Vicent, en *El País* - 09/05/2010]
- Al premio Nobel Jacinto Benavente le preguntaron un día si le gustaban los toros y respondió que «si he de ser sincero, me gustan bastante más los toreros». Don Jacinto nunca ocultó su homosexualidad.
- Entrevista a un torero:
  - Usted ya lo ha conseguido todo en el toreo. Ahora para ser como Manolete sólo le falta morir en el ruedo.
  - Hombre, pues se hará lo que se pueda.

-----

Es conocido el curioso interés sostenido de Ortega a lo largo de los años por el mundo taurino: por sus orígenes, por dar sentido a la evolución del toreo aplicando su teoría de las generaciones; por la presencia e influencia

de los toros en la vida española; por los cambios y continuidades en aspectos particulares del arte tauromáquico, y por su acusada y metafórica estética, seleccionando textos reveladores de este valor, ya fuese plástico o poético.

«He hecho con “los toros” lo que no se había hecho: prestar mi atención con intelectual generosidad al hecho sorprendente que son las “corridas de toros”, espectáculo que no tiene similaridad con ningún otro, que ha resonado en todo el mundo y que, dentro de las dimensiones de la historia española en los dos últimos siglos, significa una realidad de primer orden.»

[Ortega y Gasset: “Enviando a Domingo Ortega el retrato del primero toro”. En *El arte del toreo* (1950) de Domingo Ortega. Reimpreso en Valencia: Artes gráficas Soler, 1985. En *Obras Completas*, Madrid: Revista de Occidente, 1964, vol. VII, p. 27 ss.]



«La verdad es que, desde hace más de cuarenta años, yo apenas he asistido a las corridas de toros. Pero si no he asistido a las corridas de todos he hecho lo que era mi deber de intelectual español y que los demás no han cumplido: he pensado en serio sobre ellas, cosa que no había hecho nadie antes. Y noten que ese descuido o desatención es de mala ley. Porque, opínesse lo que se quiera sobre aquel espectáculo, es un hecho de evidencia arrolladora que durante generaciones y generaciones fue, tal vez, esa fiesta la cosa que ha hecho más felices a mayor número de españoles, que ha nutrido jovial y apasionadamente sus conversaciones en pláticas y tertulias, que ha engendrado un movimiento económico, que ha inspirado el arte pictórico desde Goya –nada menos–, la poesía, la música y, sin embargo, ningún español se había dignado pensar en serio sobre ella, ninguno se había hecho cuestión de ella, ninguno se había preguntado qué es en su sustancial realidad eso de las corridas de toros, por qué hay en España corridas de toros en lugar de no haberlas, cuándo comienza ese extraño hecho, y por qué comienza a haberlas precisamente en esa fecha, que, según mis cálculos fue en torno a 1728.

Las corridas de toros no solo son una realidad de primer orden en la historia española desde 1740 –en que los ministros de Fernando VI, por ejemplo el admirable gobernante que fue Campillo, redacta ya dictámenes preocupado porque los hombres del pueblo, en Zaragoza, empeñan su camisa para poder ir a los toros– no solo, digo, es una realidad española de primer orden, sino que, cuando se le presta atención y se hace actual sobre ella la razón histórica, lleva, como me llevó a mí, a descubrir un hecho, hasta ahora arcano, de importancia tal que *sin tenerlo presente con toda claridad* –lo sostengo de la manera más expresa y formal– no se puede hacer la historia de España desde 1650 a nuestros días.

Aquel hecho comienza a acontecer de modo claro a fines del siglo XVII, reinando don Carlos II *el Hechizado*, y su efecto es, nada menos, que

cambiar profundamente, más aún, invertir la estructura social de España, inversión que da durado más de dos siglos dando al cuerpo colectivo español caracteres opuestos a los que han tenido las demás naciones europeas, por lo menos las que están al otro lado de los Pirineos. Mas para descubrir cosa tan importante hay que fatigarse en construir con riguroso método histórico la historia de las corridas de toros. Y entonces nos encontramos con otra ganancia más, del más puro orden científico, a saber: que la historia de las corridas de toros resulta ser, una vez construida, un paradigma científico ideal, por su sencillez y transparencia, aplicable a la evolución de todo otro arte –arquitectura, pintura o poesía.

Y estas dos cosas –que la historia de las corridas de toros lleva a descubrir un hecho de primer orden, hasta ahora arcano, de la historia de España y que la historia de las corridas es un paradigma científico para la evolución histórica de todas las artes– estoy dispuesto a demostrarlas si se me reta a ello.»

[Ortega y Gasset, José: *Una interpretación de la historia universal* (1960). En *Obras Completas*. Madrid: Revista de Occidente, 1962, p. 122 ss. (Conferencias impartidas en Madrid 1948-1949)]

## EL TOREO, UNA FILOSOFÍA POPULAR

---

Los toros también son una filosofía popular española. La lengua coloquial está llena de frases procedentes de la jerga de los toreros, de los ganaderos, riquísima de comparaciones populares y de palabras que son metáforas poéticas. En una plaza, *el olivo* es la barrera, por la madera de la que suele estar hecha. Los colores de los vestidos de los toreros se designan con una paleta poética: el blanco es *Purísima* (por la Inmaculada Concepción); el púrpura, *nazareno*; el marrón, *tabaco*; el negro, *catafalco*, etc. La *franela* es la muleta y el *percal* es el capote, por la clase de telas con que están hechos.

Cuando un toro es muy difícil de lidiar, se le llama humorísticamente *un regalo*. *Tocar pelo* es cuando el torero en señal de triunfo, le entregan las orejas del toro por petición del público. Esta riquísima jerga llena el habla coloquial española: "Pepe cogió el olivo" es "Pepe salió huyendo"; "Ana no tiene ni medio pase" es "Ana está intratable"; "Juan viene con las de un miura" es "Juan viene con muy malas intenciones" (por los toros de la ganadería de Miura), etc. A veces, hasta en el Parlamento, los políticos usan estas frases coloquiales en sus intervenciones.

El mundo del toro participa de una filosofía tradicional, que es el saber de los campesinos. Muchos toreros han pasado por pensadores populares, y sus frases han quedado en la historia. No se olvide que una dinastía de toreros españoles, los Ortega, tenían el mismo apellido que el filósofo José Ortega y Gasset. Cuando Rafael Ortega el Gallo fue presentado a su homónimo a Ortega y Gasset y le dijeron que su ocupación era la de filósofo, respondió: "Hay gente pá tó" (para todo).

El mismo Rafael el Gallo, hermano de José Gómez Ortega, Gallito, muerto por un toro en Talavera de la Reina, tenía muy claros los conceptos de una estética popular del toreo: "Clásico es lo que no se pué hacé mejón" (se puede hacer mejor); "Perfecto es lo que está bien arrematao" (rematado, terminado).

Toreaba una vez El Gallo en La Coruña, en el extremo noroeste de España, y dijo que se volvía a Sevilla. Le dijeron sus partidarios: "¿Y ahora se va a ir usted a Sevilla, con lo lejos que está?" A lo que este torero-filósofo respondió: "No, Sevilla está donde tiene que estar. Lo que está lejos es esto..."

Famosas son frases de toreros como "más cornadas da el hambre", pero quizá de todas ellas la que refleja más claramente este sentido de la cultura campesina de la fiesta es la del torero cordobés Rafael El Guerra: "Lo que no *pué sé* no *pué sé* [puede ser] y además es imposible".

[Antonio Burgos: "Viva la fiesta" y "El toreo, una filosofía popular", en Antología de textos]

---